

Un Carmelo en la casa del Islam

80 años
de presencia orante



Monasterio de Carmelitas Descalzas
de la Sagrada Familia
y Santa Teresita del Niño Jesús
13 de diciembre
1934 - 2014



Tánger - Marruecos

Índice

Presentación	7
Introducción	8
Nuestra Historia	9
• Inspiración	11
• Primeros pasos	11
• En Cádiz	12
• Éxodo	12
• En Gibraltar	13
• Exploración en Tánger	13
• Hacia Cartago	14
• Hacia Tánger	15
• Acogida	15
• Compra del terreno	15
• Dificultades	16
• Monjas para el nuevo “palomarcito”	16
• Entraron como pudieron	16
• La inauguración	17
Nuestras Fundadoras y las de la “Primera hora”	19
• M. Teresa de la Sagrada Familia	21
• Hna. M ^a Pilar de Santa Teresa.....	23
• Hna. Teresa de Jesús.....	23
• Hna. M ^a Ascensión de Santa Teresa.....	24
• Han. Elisa de San Juan de la Cruz	25
• Hna. M ^a Ángeles del Niño Jesús	26
• Hna. M ^a del Carmen de la Santísima Trinidad	27
Acontecimientos en estos 80 años de fundación	29
• Primeras elecciones	31
• Bajo la jurisdicción de la Orden	31
• Momentos de oscuridad	31
• Visita especial	32
• Federadas	32
• Se plantea el cierre del Monasterio	32
• Comunidad actual	34
La vocación de la Carmelita Descalza	35
• Un Carmelo en la tierra del Islam	38
Nuestra historia en imágenes	43
Agradecimiento	51
Apéndice	
• Homilía del Padre General por los 80 años del Carmelo de Tánger	53

Presentación

Para el pueblo de la alianza, pueblo que Dios quiso de hijos suyos, el recuerdo de los acontecimientos vividos en el pasado es condición necesaria para que el presente se mantenga vivo y se ponga un fundamento sólido a las esperanzas de futuro.

Recordar lo vivido, es una forma de revivirlo y de agradecerlo. Olvidarlo, significaría que lo hemos dejado morir.

No se podría imaginar la vida de la Iglesia sin la escucha de la palabra que le recuerda su historia, y sin la celebración de los acontecimientos que dan razón de su origen, de su vida y de su destino. Como tampoco podríamos imaginar la vida de una familia sin que en el álbum de la memoria estuviesen guardados rostros, acontecimientos, preocupaciones, alegrías, tristezas y esperanzas.

El Carmelo de Tánger ha cumplido 80 años, que no son los de una casa, sino los de una comunidad de carmelitas descalzas. Y las hermanas han querido abrir para todos en este feliz aniversario el álbum de los recuerdos.

Eso es lo que encontraremos más allá de esta presentación: la memoria afectuosa de una historia que ha dado a este Carmelo esa impronta singular que lo ha hecho “de Tánger” tanto como puedan serlo el zoco o una mezquita.

Espero que, leyendo, todos encuentren la vida que las hermanas, escribiendo, han intentado poner delante de nuestros ojos.

Con mi bendición para quien ha escrito y para quienes lo vayan a leer.

+ Fr. Santiago Agrelo Martínez
Arzobispo de Tánger

Introducción

El año 2009, en Fátima, el Capítulo General celebrado en tan significativo lugar mariano, en el que había hecho mi primera comunión, me eligió para el cargo de Primer Definidor (o Vicario General) de la Orden de los Carmelitas Descalzos.

Encargado por el P. General de la atención a los hermanos y hermanas de Europa occidental (Italia, España y Portugal), pronto hube de ocuparme de un Carmelo geográficamente africano, pero tradicionalmente dependiente de la Orden en España: el de Tánger.

Recuerdo claramente la mañana en la que el P. General se presentó en mi despacho con un dossier, pidiéndome que siguiera aquel pequeño grupito de monjas que, con grandes dificultades, mantenía viva la llama teresiana en la casa del Islam marroquí. Bajo su dirección y con su ayuda, en diálogo con las hermanas, me puse manos a la obra para trabajar unidos por la supervivencia de aquel “palomarcico” de la Virgen.

No queríamos cerrar un Sagrario en tierra en la que tan pocos existen y, en su infinita Providencia, quiso el Señor suscitar en corazones generosos la llamada a esta apasionante misión del Carmelo descalzo en Tánger.

En tus manos, querido lector, está un pedacito de la historia de estas monjas, de estas hijas de Teresa: sus gozos y esperanzas, sus dolores y dificultades, desde el momento de la fundación -hace ya 80 años- hasta nuestros días.

Por experiencia te digo que es difícil no enamorarse del Carmelo de Tánger una vez que lo has visitado. Tú, leyendo estas pocas líneas, estarás empezando a dejar un poco de tu corazón también en él. Que la lectura de este librito te comprometa a vivir de cerca, siquiera en tu oración, la vida de estas hermanas tuyas y mías que viven su vocación entregando cada minuto de sus vidas para dar vida a otros, cercanos o lejanos.

Y no dejes de dedicar un ratito de tu tiempo para pedir al Señor que nunca falten vocaciones en este precioso monasterio.

P. Emilio José de Santa Teresita, o.c.d.
Vicario General

Nuestra Historia

*“Sentí en mi interior un gran deseo
de fundar un Carmelo en África,
en un ambiente musulmán” ...*

Nuestra Fundadora, M. Teresa de la Sgrad. Familia

En el año 1923 la Madre Teresa de la Sagrada Familia, profesora del Monasterio de San José de Ávila, primer Carmelo fundado por Santa Teresa de Jesús, fue enviada al Monasterio de Segovia por petición de las hermanas de dicho monasterio. Siendo Priora de esta comunidad, recibieron la visita de la Infanta Dña. Isabel de Borbón, que les comunicó a las hermanas la alegre noticia del fin de la guerra con Marruecos, pidiéndoles que orasen porque esta paz fuera duradera.

Inspiración

Decía Sta. Teresita que “los deseos de la madre se reflejan también en los hijos”. El corazón de Sta. Teresa de Jesús, desde niña y sobre todo desde aquel encuentro con el Cristo de la Pasión, ardía en amor a su Dios y en amor y salvación de las almas: “parecía que mil vidas pusiera – decía ella– para remedio de un alma”.

Este mismo fuego ardía también en el corazón de su hija, la Madre Teresa de la Sagrada Familia. Desde joven deseó siempre la Gloria de Dios, la Salvación de las almas y la expansión por todo el mundo de nuestra Sagrada Orden.

Después del encuentro con la Infanta nos dice ella: “Sentí en mi interior un gran deseo de fundar un Carmelo en África, en un ambiente musulmán”. Dijo a su Señor: “Mi vida pongo yo en vuestras manos... para que sea estable y firme la paz entre España y Marruecos, os suplico la conversión de los moros y que se extienda nuestra Sagrada Orden por esa parte del mundo”, pues ella sabía muy bien que “Nisi Dominus custodierit civitatem, frustra vigilat qui custodit eam” (si el Señor no guarda la ciudad, en vano vigilan los centinelas).

Primeros pasos

Consultó a sus Superiores, el P. General Guillermo de San Alberto, que visitó la Comunidad de Segovia, el cual aprobó y bendijo

este proyecto. El Procurador General, R. P. Fr. Bonifacio de la Sagrada Familia, aprobó también plenamente sus deseos de fundar en África.

Pero los caminos de Dios la llevaron a Cádiz. Fue el mismo P. Bonifacio quien le escribió preguntándole si estaba dispuesta para ir como maestra de novicias al Monasterio de Cádiz, siendo que esto era también ya un acercarse a África; ella, siempre abierta a la Voluntad de Dios, contestó que sí.

En Cádiz

El 19 de octubre de 1928 salió del Monasterio de San José de Segovia hacia Cádiz. Ya allí habló con el Excmo. Sr. Obispo de sus deseos de fundar en África, y le pareció bien la idea, agregando además que, si no habían fijado aún sitio, que fuera en Ceuta, y en una casa que él mismo les daría, pero que antes de fundar tenía que dejar arreglada la Comunidad de Cádiz.

Otros con quienes consultó también sobre la fundación le sugirieron que se internase más y fundase en Tetuán, pues Ceuta era como si fuera España, mientras que donde le indicaban era completamente musulmán.

Con fecha del 26 de marzo de 1931 ya tenía contestación del Excmo. Rev. Fr. José María Betanzos, Vicario Apostólico de Marruecos, que lleno de bondad las admitía, pero tenía que tratarlo con el alto Comisario de Marruecos.

Éxodo

En abril 1931 se proclamó la Segunda República en España. La Madre Teresa era en ese momento Priora de la Comunidad. Enseguida vislumbró la gravedad de la situación y se organizó para preparar a la Comunidad: buscó refugio seguro a las hermanas, procuró ropa seglar y dejó todo listo para dispersar a la comunidad cuando llegase el momento. Ese momento llegó el 11 de mayo.

La Madre Teresa junto a otras dos profesas y las del noviciado fueron a Jerez; al no poderse quedar allí le propusieron ir a Gibraltar. Consultó a las hermanas y, aunque no tenían documentación ninguna, sólo la cédula de vecindad, decidieron buscar refugio en Gibraltar. Llegaron allí el 12 de mayo de 1931.

En Gibraltar

Después de hablar con el Sr. Arzobispo las seis hermanas quedaron hospedadas en las Hermanitas de los Pobres donde procuraron seguir lo mejor posible el ritmo comunitario. Estando en Gibraltar animaban a la Madre para que fundase allí y hasta le propusieron el lugar. Al P. General le agradaba la idea y al P. Bonifacio lo mismo. Aunque se hizo todo cuanto se pudo para ver si se podía realizar la fundación allí, no se logró.

Las visitó el P. Bonifacio de la Sagrada Familia y el P. Vicente de San José, Provincial, y con él llegaron al acuerdo que, si no se podía fundar pronto en Gibraltar y hasta que la situación de España mejorase, fuesen al Carmelo de Carrago, en Túnez. Algunas hermanas volvieron a Cádiz. El P. Vicente quiso llevarse a la hna. M^a Ascensión y dejar sola a la Madre con la postulante M^a Elisa; pero ella le fue fiel y no quiso abandonarla.

Exploración en Tánger

El 27 de agosto de 1931 partieron hacia Tánger la Madre Teresa y la hna. M^a Ascensión. Iban vestidas de seglares. Llegaron muy bien, enseguida pasaron la aduana y cogieron un taxi de un moro que les inspiraba más confianza que los españoles -decía la Madre.

Les esperaban el Excmo. Sr. Obispo Vicario Apostólico de Marruecos y su secretario R.P. José M^a López O.F.M., que las recibieron con toda bondad y con deseos de ayudarlas. Les prometieron que en lo espiritual no les faltaría nada y las apoyarían en todo con sumo gusto y

desinterés; que en lo material la Misión era muy pobre y no podrían cooperar, pero que confiando en la Providencia del Señor, en la Sma. Virgen y nuestra Sta. Madre Teresa de Jesús, que siempre fundó sus conventos sin una blanca, sería posible el deseado Carmelo. Les aconsejó que al principio no figurase como Monasterio, ni ellas llevaran el santo hábito.

Buscaron alguna casa apropiada, pero ninguna era a propósito. Salieron de Tánger el 31 en el mismo buque que les trajo de Gibraltar. El P. López quedó en ver una casa y darles cuenta de ello.

Hacia Cartago

Obtenido el permiso del Sr arzobispo de esa ciudad, y la admisión en el Carmelo de Cartago*, la Madre y las hermanas M^a Ascensión y M^a Elisa, partieron de Gibraltar hacia Cartago el 18 de octubre. La Priora M. Cyprienne de L'Enfant Jesus*, y toda la Comunidad las acogieron con gran caridad y fueron verdaderas madres y hermanas para las tres desterradas durante los quince meses que allí permanecieron. La hna. M^a Elisa recibió el santo hábito y profesó en ese Carmelo. La Madre Teresa habló con el Sr. Arzobispo de Cartago sobre su deseo de fundar un Carmelo en Marruecos, a él le pareció bien, apoyándola en todo. Él mismo escribió a Roma pidiendo la fundación. Recibida la respuesta afirmativa de Roma empezó a buscar el personal conveniente para el nuevo Monasterio.

*El Monasterio de Tánger no siempre fue el único Carmelo del Norte de África. Hubo anteriormente en esta región el Carmelo de Argel (Argelia), fundado en 1872, que dio origen al de Cartago (Túnez) en 1885, ambos fundados por carmelitas francesas. Las hermanas de Argel se vieron obligadas a abandonar el Convento por las "Leyes Combes" de Francia. El de Cartago por orden del Gobierno de Bourguiba

*Madre Cyprienne de L'Enfant Jesus después de la supresión de su monasterio, y deseando vivir y morir entre sus hermanos musulmanes si así el Señor lo quisiese, pidió venir a nuestra Comunidad de Tánger: ella que había acogido las primicias de este Carmelo, pasó sus últimos y fecundos años entre nosotras. Fue un alma grande y afable: un verdadero regalo del Señor tenerla entre nosotras, tanto que la llamábamos: "el tesoro".

Hacia Tánger

El 15 de enero de 1933 salieron del Monasterio de Cartago rumbo a Tánger. Era la madrugada del 23 de enero de 1933 cuando divisaron el puerto sus corazones palpitaron con más rapidez de la emoción y el gozo.

Acogida

Las esperaba en el puerto Fr. Vicente que las llevó a la Misión de la Barriada donde reside el Excmo. Sr. Obispo y está también la Comunidad de los frailes franciscanos. Al llegar, lo primero fue oír Misa. Se encontraron por primera vez nuestras tres hermanas con Mons. Fr. José María Betanzos, que las acogió con un gran cariño paternal y las animó a vivir con gran ilusión y entrega esta bella misión. Les dijo que ya se iría arreglando todo, que había que obrar con prudencia, que nadie supiera que eran monjas y por lo tanto que debían seguir vestidas de seglares, e ir a misa a la Iglesia del Espíritu Santo que estaba muy cerca.

Las instalaron provisionalmente en la Casa Colegio de la Misión, que tenía además de las clases cuatro habitaciones, cocina y baño y todo lo preciso para que al llegar las hermanas no les faltase nada de lo necesario. Fueron realmente, para nuestras primeras hermanas, Padres y Hermanos generosos y buenos.

El 21 de mayo de 1933 dijeron Misa, dejando reservado el Santísimo en la casita en que estaban provisionalmente hospedadas. Al año siguiente pudieron ya ir con el santo hábito.

Compra del terreno

Con la aprobación del Prelado se hizo la compra del terreno para la construcción del nuevo Monasterio. Resultaba lejos de la población, pero el autobús llegaba muy cerca. Se hizo un planito que la Madre corrigió, pues las celdas daban a la calle. Aún antes de bendecir la primera piedra, comenzaron las obras de construcción del nuevo conventito de santa Teresa.

Dificultades

El Obispo Mons. Betanzos se ocupaba de obtener las licencias de Roma, pero alguien de su Orden allí empezó a oponerse, y aquí en Tánger el P. Comisario dijo que la fundación no era canónica, lo que llenó de gran pena a la madre. Enseguida escribió al P. Bonifacio el cual le contestó diciendo que aun siendo ya canónica la fundación, no estaba formada todavía la Comunidad, pero que no se apurase, pues todo se arreglaría.

Las Madres de Segovia se volvieron atrás, y alguien de la O.F.M. se oponía... en fin dificultades no faltaban. Pero, como era obra del Señor y puso tanto para que esta casa se hiciera, no faltaron tan poco personas buenas que la apoyaron como el Sr. Obispo, nuestro P. General, los P. José López O.F.M. y demás padres franciscanos de la misión, P. Bonifacio, O.C.D., la Sra. de Alba, los señores de Testa... y otros tantos que han creído en este sueño.

Monjas para el nuevo "palomarcito"

Del Carmelo de Ponzano -Madrid- escribió la hna. Ángeles del Niño Jesús deseando ser parte del nuevo Monasterio; desde un Carmelo de Francia también escribió la Hna. M^a de Cristo. El P. José Vicente, Provincial de la Provincia de N.P.S. Elías tomó cartas en el asunto y obtuvo de Talavera de la Reina a las hnas. M^a Pilar de Sta. Teresa y Teresa de Jesús.

Entraron como pudieron

El 14 de septiembre de 1934 la Madre Teresa, junto con las hnas. M^a Ascensión de Sta. Teresa y M^a Elisa de San Juan de la Cruz, pudieron trasladarse ya de la barriada de san Francisco a la calle Mers Tarjoch, donde está ubicado el Monasterio. Una preciosa imagen del Sagrado Corazón de Jesús había tomado posesión del Convento unos días antes que entraran las tres. El 15 a las 8 de la mañana el Sr. Obispo celebró la

Sta. Misa, -les dio la sagrada Comunión y puso el Santísimo. Nuestras tres hermanas vivieron un momento especialísimo de gozo, paz y consuelo al ver que ya el Santísimo Sacramento presidía el monasterio y que un Carmelo de Sta. Teresa estaba presente en tierra musulmana. La Madre y las dos hermanas comenzaron a preparar con gran ilusión y cariño el nuevo palomarcito de Teresa para el día de la inauguración, y la acogida de las nuevas hermanas.

La Inauguración

Después de muchos sufrimientos y vencidas no pocas dificultades, llegó el Breve o rescripto de Roma para la Fundación: "... que vinieran a ella las Hermanas: Ángeles del Niño Jesús, M^a de Cristo (esta hermana profesa de Ucles (Bruselas) y conventual de Narbonne, (Francia) llegó algunos meses después de la inauguración, el 4 de marzo de 1935 y permaneció tres años), M^a Pilar de Sta. Teresa, Teresa de Jesús, M^a Ascensión de Sta. Teresa, M^a Elisa de San Juan de la Cruz y Teresa de la Sagrada Familia".

Las hnas. M^a Pilar de Sta. Teresa y Teresa de Jesús de Talavera de la Reina (Toledo) llegaron el 11 de diciembre. La hna. Ángeles del Niño Jesús de Ponzano llegó acompañada por el P. Provincial de Castilla José Vicente; vino también la postulante M^a del Carmen, natural de Madrid pero que vivía en Segovia.

El 13 de diciembre de 1934 se hizo la inauguración. El Sr. Obispo celebró la misa, el P. Quejo tocó el armonium y estuvieron presentes otros dos padres más. Terminada la misa, el Obispo autorizó que entrara el público para ver el Convento. Ya al salir, él daba las gracias y la postulante repartía unas reliquias de Sta. Teresita que desde el Carmelo de Lisieux habían mandado para esta ocasión. Después de la inauguración el Obispo reunió a la pequeña Comunidad y nombró Priora por un trienio a la Madre Teresa de la Sagrada Familia y Supriora a la hna. M^a Pilar de Santa Teresa. Al salir el Obispo dijo: "Queda puesta la clausura papal". Así quedaba fundado canónicamente el **Monasterio de Carmelitas Descalzas, con el Título de la: "Sagrada Familia y Santa Teresita del Niño Jesús"**, en esta ciudad de Tánger, Marruecos.



*Día de la inauguración de nuestro Monasterio
13 de diciembre de 1934*

*“Mi vida pongo yo en vuestras manos... para que sea estable
y firme la paz entre España y Marruecos, os suplico la
conversión de los moros y que se extienda nuestra Sagrada
Orden por esa parte del mundo”*

Nuestra Fundadora, M. Teresa de la Sgrad. Familia

Nuestra Fundadora y las de la "Primera Hora"

"Mi vida entregada a Dios y a este País. . ."

frno. Christian (Prior del monasterio de Tibhirine)

M. Teresa de la Sagrada Familia

Fundadora de nuestro Monasterio

Teresa Alcázar y Roca de Togores.

Madrid, 7 de septiembre de 1878/+ Tánger 24 de junio de 1954



Nuestra querida Madre fue natural de Madrid. Nació en la casa en la que, según la tradición, vivió y murió el humilde Patrón de Madrid, San Isidro. Pertenecía esta propiedad a sus padres, los Marqueses de Peñafuente. Vivían normalmente en Ávila. Deseaba desde muy niña ser hija de la gran santa Teresa de Jesús. Solía oír misa en la Iglesia de nuestros Padres Carmelitas, donde también se confesaba y dirigía con el P. Bonifacio de la Sagrada Familia, que fue su ángel tutelar y consiguió, con su prudencia y buenas razones, el permiso de sus padres para ingresar al Carmelo. A los veintiún años ingresó al Monasterio de San José de Ávila. La Madre no gozaba de una buena salud, y tuvo que vencerse no poco para adaptarse a la austeridad de nuestra vida. Lo consiguió con la gracia del Señor y con la generosidad de su entrega.

Entusiasta imitadora de Santa Teresa, toda su búsqueda fue la Gloria de Dios y la extensión del Reino, pues desde joven deseó que se expandiese por todas partes nuestra Sagrada Orden. En el año 1923, después de haber sido Superiora en su Monasterio, respondió a la petición de las hermanas del Carmelo de Segovia, que deseaban la ayuda de algunas hermanas. Estuvo allí cerca de cinco años, llegando a ser Priora de la Comunidad.

En este Monasterio es donde el Señor le inspiró la fundación de un Carmelo en Marruecos. Por el mismo motivo de petición de ayuda pasó al convento de Cádiz en 1928. La proclamación de la república de 1931 la coge a ella siendo Priora de la comunidad, y se ve obligada a salir con sus hermanas del Monasterio. A cada hermana le buscó refugio seguro; ella con algunas monjas se refugió en Gibraltar.

Después de no pocos contratiempos, la Madre, junto a dos hermanas jóvenes de Cádiz, aceptaron la hospitalidad de la Comunidad de Cartago (Túnez). Lejos de desalentarse con tan desconcertantes contratiempos su “ánimo animoso”, la Madre vio en ellos el camino que la Divina Providencia le abría para realizar su “sueño”: un Carmelo en Marruecos.

Su amor a la Virgen María y a San José fue siempre especial, como a nuestros santos Padres y a Santa Teresita del Niño Jesús; por eso a su nuevo Carmelo lo pondrá bajo el amparo de la Sagrada Familia y de la gran Patrona de las Misiones, Sta. Teresita. Fue la primera Priora de esta Comunidad. Permaneció en este cargo cerca de dos años, por motivos que desconocemos no llegó a terminar el trienio que mandan nuestras leyes, aunque sabemos que la Madre vivió esta cruz con mucha fortaleza y supo anteponer el bien de la Comunidad a ella misma. Fue Maestra de novicias durante un breve período.

La Madre Teresa fue una mujer entregada totalmente al amor de Dios, a la Iglesia y a los hermanos. Estuvo dotada de un espíritu amplio, de gran sabiduría y cultura; dominaba a la perfección el francés, inglés y alemán; mujer de mucha caridad y de un gran amor a Nuestra Sagrada Orden.

Su gran espíritu de sacrificio y temple teresiano edificaba a las hermanas. Gran contemplativa dedicaba largas horas a la oración y era a la vez incansable trabajadora. Una de las virtudes que más resplandeció en ella fue la pobreza.

Después de cincuenta y cuatro años de vida religiosa, de una vida entregada al Señor y a los hermanos, partió hacia la Casa del Padre en la madrugada del día 24 de junio. Dejó un gran vacío en la comunidad, pero con el consuelo de saber que ya tenían a la Madre Fundadora en el cielo y que seguiría velando por sus hijas como lo hizo cuando estaba entre ellas. Sus restos mortales descansan en nuestro Monasterio que con tanto cariño fundó.

M^a Pilar de Santa Teresa de Jesús

Paulina Arnaiz Pérez

M. M^a Pilar de Sta. Teresa, conocida también como Paulina, -su nombre de Bautismo-. Fue una mujer de muy notables cualidades humanas y sobrenaturales. Vino del Monasterio de Talavera de la Reina, donde ingresó, para integrarse al grupo de las fundadoras de este Monasterio. Fue la

primera superiora de esta Comunidad. Regresó a su Monasterio de Talavera el año 1939. A su dinamismo se deben en su mayor parte las fundaciones de Fuenterrabía, Irún, Vitoria y Albacete, aunque fue Priora solamente por un trienio en el Carmelo de Fuenterrabía. Como maestra de novicias dejó huella profunda en sus novicias. La cruz de las humillaciones la probaron fuertemente y ella las aceptó con profunda fe.



Teresa de Jesús

Catalina García Alía.

Natural de Lagartera (Toledo). Ingresó en el Carmelo de Talavera de la Reina a los 18 años de edad en enero de 1920. Albergó siempre un deseo misionero: se dice que rezaba siempre por las vocaciones misioneras y que le decía a nuestro Señor: “puedes contar conmigo”.

Él le tomó la palabra, pues, cuando el Provincial de Castilla pidió voluntarias para la nueva fundación en Marruecos, ella se ofreció voluntariamente y vino con gran ilusión a esta fundación. Estuvo el día de la inauguración junto a nuestra Madre fundadora, cinco hermanas más y la postulante.

Mujer dotada de muchas cualidades que puso al servicio de la comunidad. De vida interior profunda y delicada. Fue ejemplar en el voto de pobreza.

Fue la segunda priora de esta comunidad después de la Madre Fundadora y ejerció este oficio muchos años. En el tiempo de su priorato se llegó a terminar la construcción del monasterio.

Después de más de cincuenta años de vida religiosa, entregó su alma a Dios el 10 de mayo de 1986. Fue uno de los pilares de esta fundación.



M^a Ascensión de Santa Teresa

Concha Vargas Gago

Hermana M^a Ascensión al igual que Hna. M^a Elisa es de las de la “primera hora”. Estuvo junto a la Madre desde el inicio del camino que se ha recorrido para la fundación de nuestro Monasterio. Ingresó en el Carmelo de Cádiz. Al proclamarse la República en España, se fue junto a la madre Teresa a Gibraltar; estando allí, el Provincial

P. Vicente de San José quiso llevársela y dejar sola a la Madre con la postulante, pero nuestra querida hermana permaneció fiel a la madre fundadora decidiendo permanecer a su lado y ayudarle a realizar la inspiración del Señor de fundar un Carmelo en tierra musulmana.

Madre Teresa y ella vinieron por primera vez a Tánger el 27 de agosto de 1931, para explorar la futura fundación.



Después de algunos meses pasaron al Carmelo de Cartago. La hna. M^a Ascensión pasó mucho tiempo enferma: la alimentación era muy diferente y pobre, le costaba el francés, cada día empeoraba; pero como su aspecto era bueno, nadie lo notaba. Nuestro Señor permitió que no se le dieran alivios y que tomase parte en todos los trabajos. Todo lo llevaba con admirable paciencia.

De ella se podría decir que “adelantó la hora” para esta fundación, pues le decía a la madre: “Madre vamos a fundar aunque sea en una roca o en un barco” y así la madre se decidió en reanudar las diligencias para la fundación.

Nuestra hermana M^a Ascensión fue la primera que hizo la Profesión Solemne en esta Comunidad, al día siguiente de su inauguración. “El 14 de diciembre muy temprano el R. P. Provincial de Castilla, Fray José Vicente, dijo la misa, dio la Sagrada Comunión e impuso el velo a la Hna. M^a Ascensión”, dice la crónica. Después de algunos años volvió a su Monasterio de Cádiz donde murió.



Elisa de San Juan de la Cruz

Patricia Montón Pavia

Madre Elisa de San Juan de la Cruz, Co-Fundadora de nuestro Monasterio. Nació en La Rioja el 17 de marzo de 1901. Desde muy joven se sintió llamada a la vida contemplativa. Ingresó en el Carmelo de Cádiz en 1931; en ese momento era Priora la Madre Teresa de la Sagrada Familia. Marchó con la madre a Gibraltar y después de algunos meses pasaron al Carmelo de Cartago; la hermana M^a Elisa tomó el hábito e hizo su Profesión

Simple en este Carmelo. Junto a la Madre Teresa y a la hna. M^a Ascensión, vino a Tánger para la fundación.

Fue una de los grandes pilares de la Comunidad. Formada por la misma Fundadora, fue luego ella formadora de casi todas las hermanas de la comunidad: dulce, delicada y a la vez firme con sus novicias, era consciente de formar almas para Dios. Dotada de un gran sentido de responsabilidad y de discreción, supo conducir a la comunidad en el cargo de Priora, que ejerció muchas veces. Tenía una hermosa voz sobre todo para el canto gregoriano, era muy alegre y esta cualidad la ponía al servicio de los demás sobre todo en la recreación y locutorio.

Murió el 15 diciembre de 1990. Los últimos meses de vida fueron de gran sufrimiento por su enfermedad que llevó con gran fortaleza y aceptación, reflejando su gran fe en Dios Padre. Su partida dejó en la Comunidad un gran vacío, pero sabemos que ella sigue desde el cielo cuidando de su Comunidad a la que se entregó y amó.



M^a Ángeles del Niño Jesús

Ángeles Mateo Roura

Nació en Madrid el 1 de febrero de 1910. Ingresó en el Monasterio de Santa Teresa de Madrid (Ponzano). Formó parte del grupo de las fundadoras e hizo su Profesión Solemne en este Carmelo. Dejó el Carmelo de Tánger en 1940 para acompañar a la M. María Pilar de Santa Teresa en diversas fundaciones. Finalmente se secularizó.



Hna. Mª del Carmen de la Santísima Trinidad

Mª Carmen Alvares Monserrat.

Fue la primera postulante de la Comunidad: ingresó el mismo día de la inauguración del Monasterio, a los 19 años de edad.

Fue una hermana muy trabajadora, alegre y con especiales dones artísticos que puso siempre al servicio de la comunidad: construía hermosos belenes con mucho arte y espíritu, escribía pequeñas comedias para que las hermanas las representasen en las fiestas de la comunidad. Siempre buscaba hacer feliz a sus hermanas. Ejerció también el servicio de Priora.

Sabiendo que para ella era muy probable una muerte repentina debido a su salud delicada, escribió esta frase: "Qué me importa morir de repente, si en todos los momentos, Dios mío, te tengo presente. Cómo deseo el día que vengáis a romper la tela de mi existencia terrena". Murió a los 49 años de una lesión cardíaca.



*"Tened por cierto,
que nunca dejará el Señor a sus amadores,
cuando por solo Él se aventuran"*

Sta. Teresa de Jesús





“Habiendo un día comulgado, mandóme mucho Su Majestad lo procurase con todas mis fuerzas, haciéndome grandes promesas de que no se dejaría de hacer el monasterio, y que se serviría mucho en él, y que se llamase San José, y que a la una puerta nos guardaría él y nuestra Señora la otra, y que Cristo andaría con nosotras, y que sería una estrella que diese de sí gran resplandor.”

Sta. Teresa de Jesús

Acontecimientos en estos 80 años de fundación

*“Ahora comenzamos y procuren ir comenzando siempre
de bien en mejor”*

Sta. Teresa de Jesús

Primera Elección

La primera Priora fue nuestra madre fundadora, Madre Teresa de la Sagrada Familia, quien permaneció en este cargo cerca de dos años. Por motivos que desconocemos, no llegó a terminar el trienio como mandan nuestras leyes. Sabemos que la Madre vivió esta cruz con mucha fortaleza pensando sólo en el bien de la Comunidad. El Obispo nombró como Priora a la M. Teresa de Jesús. En 1942 la comunidad ya contaba con un número suficiente de hermanas para realizar su primera Elección Canónica.

Bajo la Jurisdicción de la Orden

A petición de la Comunidad, la Sagrada Congregación para religiosos expidió un rescripto el 19 de mayo de 1947, el cual fue ejecutado por el Vicario General el 31 de julio del mismo año, pasando así nuestra comunidad a estar bajo la jurisdicción de la Orden, confiada al celo y gobierno de nuestra querida Provincia de Andalucía.

Momentos de oscuridad

En los años 70 nuestra comunidad vivió un momento doloroso. Algunas hermanas por motivos diversos pidieron el traslado a otros Monasterios.

Nuestro monasterio ha estado formado desde su principio por vocaciones venidas de España, a excepción de una joven que nació en Tetuán (Marruecos), hija de padre marroquí de religión musulmana y madre española cristiana, que ingresó al monasterio, pero que se secularizó al cumplir los votos temporales, y de nuestra querida hna. M^a Esperanza, nacida en Liberia.

Después de los momentos difíciles que vivió la comunidad con la marcha de siete hermanas y la disminución de vocaciones en España, la comunidad quedó muy reducida en número. Esto llevó a pedir ayuda

de hermanas a otros Monasterios. Vinieron las hermanas: M^a Isabel de la Santísima Trinidad, de Talavera de la Reina y Guadalupe del Carmelo de Cádiz, (que estuvo entre nosotras cerca de unos veinticinco años). Siete años más tarde vinieron las hermanas: M^a Paz y Lourdes (que permaneció aquí año y medio) del Monasterio de Fátima, Portugal.

Visita especial

En el año 1995 la comunidad recibe la visita del P. Christian de Chèrge, Prior del monasterio de Tibhirine. Concelebró junto con el Arzobispo Mons. Antonio Peteiro, O.F.M. “humilde” capellán de nuestra comunidad. P. Christian habló a las hermanas de la difícil situación que estaba viviendo en ese momento Argelia. Pidió oraciones a la comunidad. Pocos meses después sería secuestrado y asesinado él y sus seis hermanos de comunidad.

Federadas

Por deseo de la Comunidad, entramos a formar parte de la Federación “Virgen del Carmen” de Andalucía en el año 1998; fue un paso también muy importante para nuestra comunidad. Hemos recibido la visita fraterna de las Presidentas desde ese momento.

Se plantea el cierre del Monasterio

El tiempo pasa y algunas de las hermanas fallecen, mientras que otras vuelven a sus comunidades de origen. La comunidad queda reducida a cinco hermanas.

La priora M. M^a Isabel de la Santísima Trinidad acude a los Generales de la Orden, P. Macisse, P. Aróstegui, y P. Cannistrà, exponiéndoles la situación de la comunidad y pidiendo ayuda para que, si es la Voluntad de Dios, la comunidad siguiera adelante, siendo todas

conscientes de las dificultades, pero en una disponibilidad plena a lo que el Señor dispusiera.

Gracias a la intervención sobre todo del P. General anterior Luis Aróstegui y del actual P. Saverio Cannistrà, se ha conocido a nivel de toda la Orden la situación de nuestra comunidad y la particularidad de esta presencia en el Norte de África. El P. Emilio Martínez, Vicario general, en nombre del P. General, vino varias veces a visitarnos para acompañarnos y buscar juntos una solución. Es de señalar también la especial ayuda y apoyo recibido por el P. Francisco Berbell, Provincial de Andalucía en esos años.

También el Arzobispo anterior de nuestra Diócesis, Mons. Antonio Peteiro, y el actual, Mons. Santiago Agrelo, tomaron mucho interés en que la comunidad no se cerrara, ya que es el único Carmelo del norte de África y de la Diócesis, una diócesis pequeña que la supresión de este Monasterio empobrecería aún más. Mons. Antonio Peteiro solía decir: “es necesario que la Iglesia de Tánger tenga un monasterio de vida contemplativa y tienen que ser carmelitas”.

En el 2008 vino la hna. M^a Virtudes de la Asunción, del Carmelo de Santiago de Compostela, y en el 2012 se incorporaron la hna. Julia de San José y hna. Stefania de Jesús Resucitado, del Monasterio italiano de Pescara, y la hna. Elizabeth del Buen Pastor del Carmelo de Alquerías, España.

Recibimos también en este año 2014 la ayuda de la hna. Laetitia de la Misericordia, del Monasterio francés de Vals-près-le Puy por tres meses, como respuesta a nuestra petición de ayudarnos a aprender el idioma francés, ya que es una de las lenguas oficiales del país.



Comunidad Actual

Actualmente nuestra comunidad está formada por siete hermanas de seis países diversos, reflejo de esta pequeña Iglesia de Tánger que tiene un rostro internacional: hna. M^a Esperanza de Santa Teresa (Liberia), hna. M^a Isabel de la Trinidad (España), hna. M^a Paz del Corazón Inmaculado (Portugal), hna. M^a Virtudes de la Asunción (España), hna. Julia de San José (Filipinas), hna. Elizabeth del Buen Pastor (Perú) y hna. Stefania de Jesús Resucitado (Italia).



Comunidad Actual

La Vocación de la Carmelita Descalza

“Sólo Dios Basta”

Sta. Teresa de Jesús

Nuestra vocación de Carmelitas Descalzas es un don del Espíritu Santo a la Iglesia que nos invita a una “misteriosa unión con el Dios - Amor”. Estamos llamadas a una vida de oración, a vivir en “amistad con Cristo”, en un «tratar sólo con el Esposo», un “vivir sólo para Dios”.

Vivimos en pequeñas comunidades fraternas, en un clima que armoniza soledad y silencio con la comunión fraterna de una familia reunida alrededor de Jesús a semejanza del “pequeño colegio de Cristo”; conscientes de nuestra fragilidad personal, nos “ayudamos mutuamente en el camino de la santidad teniendo como norma suprema el amor que el Maestro nos ha recomendado”.

Somos religiosas de vida contemplativa, pero nuestra clausura está lejos de ser un aislamiento: es un medio para facilitar el encuentro con Dios en la oración, y es testimonio de la primacía de Dios, del “Sólo Dios basta” y de la dignidad del hombre que es capaz de Dios, de su amistad y de su amor.

Nuestra vida de oración es también un acto de amor que se hace donación: “orar es dar la sangre del propio corazón al hermano”; servicio que se hace apostolado, “estar ante Dios por todos”; es interceder con la entrega total, voluntaria y alegre de nuestras vidas a Cristo a favor de todos y colaborar así en la salvación de la humanidad. En nuestros corazones resuena lo que vive la Iglesia: oramos con la Iglesia y por la Iglesia; resuena también lo que acontece en el mundo, sus inquietudes, sus dolores, gozos y esperanzas. Santa Teresa decía a sus hijas: “Estáse ardiendo el mundo, quieren tornar a sentenciar a Cristo... no hermanas mías, no es tiempo de tratar con Dios negocios de poca importancia”. Creemos profundamente que el amor hecho oración sostiene y da vida al mundo y nosotras somos una pequeña porción de esa vida de oración, “llamadas a ser el amor en el corazón de nuestra madre la Iglesia” y en el corazón de la humanidad.

Nuestra Madre, Patrona, Maestra espiritual y modelo es María la Virgen de la contemplación. Mirándola a Ella, “imagen perfecta de la

vida evangélica” aprendemos a amar a Dios, a contemplar a Cristo, a ser dóciles a las mociones del Espíritu y a amar y servir a nuestros hermanos.



Un Carmelo en la Casa del Islam

“Somos orantes en medio de un Pueblo de orantes”

Cualquiera que se acerque a Marruecos, se da cuenta de que éste es un mundo diferente, con rasgos peculiares y de muchos contrastes en todos los aspectos de la vida: cultural, político, social, religioso y familiar. El Islam abarca toda la vida del pueblo. Se trata sin embargo de un Islam tolerante para con los judíos, cristianos y otras religiones.

Aquí peregrina la Iglesia de Tánger: una pequeña comunidad cristiana de unos 2.000 fieles aproximadamente, todos extranjeros, entre los cuales se encuentran religiosas y religiosos de diversas Congregaciones, sacerdotes en su mayoría Franciscanos, misioneros laicos, familias, jóvenes de otros países africanos que vienen para estudios universitarios, reclusos y emigrantes, en su mayoría subsaharianos. Comunidad internacional, que muestra una imagen de la universalidad de la Iglesia. Comunidad viva que constituye un cuerpo y que forma una Iglesia local unida, multicultural y solidaria, capaz de un testimonio comunitario; que no puede hablar de Cristo explícitamente, pero que puede dialogar con la vida y con las obras, con gestos de amor y de servicio gratuito. A nuestros hermanos musulmanes no podemos anunciarles que Dios es Amor y es nuestro Padre, pero sí podemos construir en Jesús una comunidad fraterna, que refleje el amor de Dios por todos: “Amar para decir Dios”. Creemos que es el mejor testimonio que podemos dar en

un pueblo que también nos enseña a vivir la fraternidad.

La Archidiócesis de Tánger, al igual que la de Rabat, la otra diócesis de Marruecos, pertenece a la Conferencia Episcopal Regional del Norte de África (C.E.R.N.A.), que reagrupa las Diócesis del Magreb: Argelia, Túnez, Sahara Occidental y Libia. Estos países tienen en común el Islam como religión del Estado.

En este ambiente social y eclesial se encuentra nuestro pequeño Carmelo o la “Casa de Dios”, como lo suelen llamar algunos musulmanes de Tánger, que ha sabido entrar e insertarse de puntillas, humilde y respetuosamente, en el corazón de este pueblo musulmán que nos acoge.

Los que se acercan a nuestro Monasterio suelen preguntarnos: “¿Qué hace un monasterio contemplativo en este lugar?”. Nos hacemos la misma pregunta “¿Qué hacemos aquí?”. La respuesta es sencilla: “estar”, como cualquier otro Carmelo en cualquier otra parte del mundo, estar porque “Él lo quiere”. Ciertamente a cada Comunidad desde la escucha del Espíritu Santo le toca implantarse en la realidad en que se encuentra.

Juan Pablo II, en una alocución dijo: “Me es especialmente grato testimoniar cómo *los lazos que unen a todos aquellos que creen en Dios han sido fortalecidos en los años recientes*. Estoy agradecido particularmente por los vínculos de diálogo y confianza que han sido forjados entre la Iglesia católica y el Islam. Por medio del diálogo hemos llegado a ver más claro los muchos valores, prácticas y enseñanzas que aúnan nuestras dos tradiciones religiosas: por ejemplo, nuestra creencia en el Dios único, omnipotente y misericordioso, creador de cielos y tierra, y la importancia que damos a la oración, la caridad y el ayuno”.

Tenemos la certeza de que es el Señor quien nos ha enviado a vivir en su Nombre el encuentro, a crear puentes de amistad. Ser carmelita en un país como Marruecos es estar ante todo por amor a Cristo, para que Cristo esté más cerca de los que ni le conocen, ni pueden

acercarse a Él; tener la “santa osadía” de “cruzar fuertes y fronteras”, de ir más allá de las religiones en que los hombres se amurallan, se oponen y se apropian de la divinidad; salir al encuentro de nuestros hermanos del Islam desde Cristo, con Cristo y en Cristo con los pies descalzos, sin ninguna pretensión, desde nuestra vocación contemplativa, fraterna y orante, desde la experiencia de Dios, de esa experiencia del Fuego que es raíz y razón de todo creyente.

Somos mujeres “Consagradas” a Dios, pertenecemos a Él. “Vuestra soy para vos nací” decía Sta. Teresa; por ello somos buscadoras de Dios, sedientas del Agua Viva, del “Sólo Dios Basta”, en medio de un pueblo que busca ante todo vivir en sumisión (*islam*) a Dios, someterse, abandonarse, entregarse y esto en todas las dimensiones de su ser personal y social.

Somos orantes en medio de un pueblo orante. “Trascender las diferencias visibles hacia la comunión última de la Tierra Prometida”, decía el hno. Christian (Prior del monasterio de Tibhirine, Argelia). Orar en Cristo al Padre por el Espíritu, por ellos y de alguna manera con ellos. Numerosas veces coincide la llamada del muecín desde la cercana mezquita, con nuestra campana para llamar a la oración, a la misa o alguna hora litúrgica y nuestras voces y cantos se mezclan casi al unísono con sus oraciones; permitiendo así unir, en una sola alabanza al Único Dios, las voces de cristianos y musulmanes.

Somos una comunidad fraterna en medio de una comunidad de creyentes: la “Umma”*. No somos orantes aisladas, somos una Comunidad orante, que se alimenta de una fuerte vida fraterna. En esta tierra esto cobra mayor sentido: nuestra presencia aquí nos exige vivir con mayor radicalidad nuestra vida comunitaria donde “todas han de ser amigas, todas se han de amar, todas se han de querer, todas se han de ayudar” como diría nuestra Sta. Madre. Los musulmanes, atendiendo a la palabra del Corán, se unen entre sí como por una sola cuerda, que es Dios mismo y, permanecen

juntos como hermanos. Así se lo había pedido Mahoma: “Ninguno de vosotros será verdaderamente creyente hasta que no quiera para su hermano lo que quiere para sí mismo”.

Nuestra relación con Cristo la vivimos en clave de amistad: “tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama”. Desde ese vivir la amistad con Jesús brota nuestra amistad hacia nuestros hermanos musulmanes, amistades concretas con rostros y nombres “extraños” que van llenando nuestros corazones y nuestra oración: “Mustafa, Hicham, Fátima, Ahmed, Fatoma, Ibtisam, Mohammed, Abdellah...”. Amistad sencilla en lo cotidiano de la vida. Ellos se alegran y nos felicitan en nuestras fiestas cristianas y en sus fiestas nos comparten sus comidas; nosotras también gozamos con ellos en sus celebraciones y compartimos humildes regalos, frutos de nuestro huerto.

Pertenece a una Orden consagrada especialmente al amor y culto de la Virgen María, nuestra madre y modelo de vida; invocada por este pueblo como la “profeta del silencio”. Los musulmanes “honran a María, madre virginal de Jesús y a veces también la invocan devotamente” (cf. *Nostra Aetate*, 3), como una de nuestras amigas musulmanas que suele traerle flores a la “Milagrosa”, como ella llama cariñosamente a la Virgen, para pedirle ayuda o para darle las gracias por algún favor concedido.

Con nuestra presencia discreta, silenciosa y humilde, buscamos vivir con mayor intensidad nuestra unión con Cristo, pues cuanto más cerca estemos de Dios, más nos aproximamos también a nuestros hermanos del Islam y hacemos presente, desde la fraternidad y la amistad, el amor de Dios manifestado en Jesucristo en esta tierra del Corán.

***Nota:** Umma”, de la raíz árabe “um” que significa “madre”, la que da vida, la que alimenta, pero también la que da un origen común. La “Umma” es para el musulmán “la comunidad del Profeta”, una expresión que en todo caso refleja el sentimiento profundo de pertenencia a un mismo pueblo, no por los lazos de la sangre o de geografía, sino por tener sus raíces en una fe común.



La cruz de nuestra ermita y el minarete de la mezquita vecina

“Me es especialmente grato testimoniar cómo los lazos que unen a todos aquellos que creen en Dios han sido fortalecidos en los años recientes. Estoy agradecido particularmente por los vínculos de diálogo y confianza que han sido forjados entre la Iglesia católica y el Islam. Por medio del diálogo hemos llegado a ver más claro los muchos valores, prácticas y enseñanzas que aúnan nuestras dos tradiciones religiosas: por ejemplo, nuestra creencia en el Dios único, omnipotente y misericordioso, creador de cielos y tierra, y la importancia que damos a la oración, la caridad y el ayuno”.

San Juan Pablo II

Nuestra Historia en Imágenes

Comunidad en los años 50



Comunidad en los años 70



Comunidad en los años 80



*Comunidad en el año 2010
Con nuestro Sr. Arzobispo
Santiago Agrelo O.F.M.*



Para impregnar de vida divina toda una vida humana, hay que vivir todo en cotidiana comunión con Dios, por ello las horas de oración personal y litúrgica; el trabajo, estudio y descanso; así como la armonía entre los momentos de soledad y de encuentro fraterno están orientados a este fin.



“Todas ocupadas en oración”



*Que barra, trabaje o haga oración todo me resulta encantador porque descubro a mi divino Maestro en todas partes
(Isabel de la Trinidad)*



*Todo es sencillez y alegría en el Carmelo, y cada una se esmera en poner de su parte cuanto pueda para alegrar a sus hermanas; pues todas no formamos sino un solo corazón”
(Teresa de los Andes)*



“En el “diálogo de vida”, los creyentes de las diversas religiones testimonian los unos a los otros en lo cotidiano los propios valores humanos y espirituales y se ayudan a vivirlos para edificar una sociedad más justa y más fraterna”.

R. M.





La comunidad con nuestro Sr. Arzobispo Santiago Agrelo O.F.M.



"Nuestra vocación es estar ante Dios por todos"

Agradecimiento

Queremos dar gracias en primer lugar a Dios que ha querido estar en medio de este pueblo a través de nuestro Carmelo. Él es el que lo ha fundado y lo ha sostenido desde sus inicios hasta hoy. Bien dijo la Madre Teresa de la Sagrada Familia con el salmista al sentir la inspiración de la fundación: “Si el Señor no guarda la ciudad, en vano vigilan los centinelas”. Por todos los signos que hemos visto a lo largo de nuestra historia podemos seguir cantando su Fidelidad. Gracias a Nuestro Padre San José: él ha velado por esta casa como buen Padre de Familia.

Gracias a nuestra fundadora la M. Teresa de la Sagrada Familia que escuchando la voz de Dios, se puso en sus manos, se dejó llevar por Él y que a pesar de las dificultades como buena hija de Sta. Teresa de Jesús, supo cogerse de su Señor y seguir hasta ver cumplida la obra que le había encomendado. Damos gracias también a nuestras hermanas de la “primera hora”, que fijos los ojos en Cristo saltaron con valentía desde la otra orilla para iniciar esta aventura. Gracias a las hermanas que han perseverado en la fe, caridad y esperanza. Gracias al Carmelo de San José de Ávila, al que hasta el final perteneció nuestra M. Fundadora y que siempre nos ha estado cercano. Gracias a la Federación de Andalucía y a los Carmelos hermanos, especialmente a aquellos que han donado hermanas para que esta misión pueda continuar: Talavera, Fátima, Cádiz, Caravaca, Carmen Alto de Lima, Alquerías, Pescara, Santiago de Compostela, Vals-près -le Puy. Gracias a las hermanas que deseando vivir aquí con nosotras no han podido por diversos motivos, pero que nos acompañan con su sacrificio y oración.

Gracias a esta Iglesia de Tánger que nos abrió su corazón con gran afecto: desde la acogida cariñosa y paternal del Excmo. Rev. Fr. José María Betanzos, Vicario Apostólico de Marruecos de entonces, hasta el actual Mons. Santiago Agrelo, que continúa acompañándonos con su cercanía paternal, se han sucedido Padres y Pastores afectuosos

para con estas hijas de Teresa: Mons. Aldegunde, Cardenal Carlos Amigo, Mons. Antonio Peteiro, “capellán de este Carmelo”.

Gracias a la Custodia Franciscana de Marruecos, a cada hijo de S. Francisco, que ha amado y servido entrañablemente a esta comunidad.

Gracias a nuestros Padres Carmelitas. Mencionamos en primer lugar al P. Bonifacio de la Sagrada Familia, que creyó en la M. Teresa y en la voz que resonó en su corazón y la animó a cumplir esa inspiración. Gracias a los que a lo largo de estos 80 años nos han acompañado, a todos los Padres Generales que se han sucedido en estos años. Casi todos han visitado el Monasterio: P. Silverio, P. Felipe, P Camilo... De manera especial nuestro agradecimiento al P. Luis Aróstegui y al P. Saverio Cannistrà y al P. Emilio Martínez, Vicario General, por su caminar con nosotras. Gracias a los Provinciales, un recuerdo especial al P. Francisco José Berbell. También a nuestros Capellanes, y tantos otros padres carmelitas que caminan junto a nosotras. Gracias.

Gracias a este pueblo de Marruecos que nos acoge, que cree en la fuerza de la oración y en la entrega a Dios. “Que ora con nosotras y por nosotras”

!GRACIAS!

Homilía del Padre General por los 80 años del Carmelo de Tánger

Excelencia reverendísima, reverendos Padres, queridas hermanas en el Carmelo, hermanos y hermanas en Cristo Jesús.

El Señor nos ha reunido esta tarde para alabarlo y bendecirlo, para cantar una vez más sus misericordias, como le gustaba hacer a nuestra Sta. Madre Teresa de Jesús. Esta tarde, lo alabamos particularmente por el amor fiel con que ha acompañado a este Carmelo, inaugurado hace 80 años.

Recorriendo la historia de estos años, uno queda admirado al descubrir de cuánta vida, de cuánta pasión y de cuánto sufrimiento está lleno. Es como cuando se le da la vuelta a un tapiz y se descubre que el motivo está diseñado gracias a muchos hilos entrecruzados y tantos nudos invisibles. Desde fuera se ve la belleza de los colores y las formas, ¡Pero de cuánta arte, de cuánta virtud, y de cuánto tiempo se requiere para entretejer los elementos que lo componen!

Pienso que así ha sucedido también en este Carmelo, que a lo largo de los años de su existencia ha visto entrecruzarse las historias de tantas personas de proveniencia diversa. Todavía hoy, esta pequeña comunidad de siete hermanas comprende seis nacionalidades diversas, cada una con su color, con su matiz, con su timbre de voz, pero todas unidas en el mismo deseo: el de ser -según la Palabra de Jesús- en el evangelio: una sola cosa "para que el mundo crea", para que este mundo pueda ver y creer que Dios nos ama a todos sin distinción, no porque seamos buenos, sino porque somos suyos, obra de sus Manos, don precioso que el Padre confía al Hijo, para que no se pierda.

Este Carmelo ha nacido de un deseo de paz verdadera y duradera. Fue, - podemos decirlo- una intuición profética, que hoy nos revela toda su fuerza y visión de futuro. No se trataba solo de paz entre dos países

(España y Marruecos), sino de la paz y de la amistad entre dos culturas, entre dos religiones, entre dos mundos: el mundo cristiano y el mundo musulmán. Nunca como en estos últimos años estamos viviendo lo urgente y necesaria que es la paz y de vital importancia para la historia de la humanidad. Pero, ¿Cómo se construye una paz verdadera y duradera? Sobre todo, ¿Cómo puede una pobre comunidad, formada por mujeres débiles e insignificantes a los ojos del mundo contribuir a la construcción de esta paz, más que tantos hombres políticos, que tantas organizaciones internacionales? Las hermanas pueden explicarlo mucho mejor de lo que lo pueda hacer yo. Cuando el mundo cristiano y el mundo musulmán asumen el rostro de personas amigas que día a día han aprendido a estimarse y a amarse, la paz está asegurada, porque se han disuelto los espectros de la desconfianza, del miedo, de la rivalidad. En el encuentro cotidiano, en el Misterio de la Visitación -del que era devoto particularmente Charles de Foucauld- es donde se va construyendo la paz.

Es bella la definición que las hermanas han dado de esta presencia: "una presencia orante en medio de un pueblo orante". Es una descripción humilde y agradecida, que habla de reciprocidad, de un recíproco estimularse en la fe, en la atención a la presencia de Dios. Diría que el Carmelo tiene casi una predisposición genética a vivir con esta cercanía y reciprocidad con el mundo islámico. Los iconos bíblicos de nuestra vocación son la Virgen María y el profeta Elías, los dos apreciados también por el Islam. Son los modelos de una escucha incesante y de una disponibilidad total de cara al Señor que revela su voluntad: Elías, cuya profecía se funda en la experiencia de que "Dios vive y estoy en su Presencia" y María, la sierva del Señor, que dice: "Fiat, aquí estoy, se cumpla en mí tu palabra".

La carmelita y el carmelita tienen esta vocación fundamental: convertirse en ese espacio acogedor de la Palabra de Dios, de su Voluntad y su Amor. Es una gracia, pero no una gracia a bajo precio. Los primeros carmelitas eran eremitas en el Monte Carmelo. Esta raíz eremítica ha permanecido en el carisma de Santa Teresa y de San Juan de la Cruz, cuya fiesta celebraremos mañana. No se puede acoger el todo de Dios sin hacer la experiencia de la nada, la nada de sí mismo, la nada de mis

pensamientos, de mis deseos, de mis ilusiones. No es una nada que destruye o aniquila: es una nada que derriba muros y fronteras y abre al infinito, al horizonte último hacia el cual cada hombre se dirige.

Pienso que la experiencia que nuestras hermanas hacen aquí, en esta tierra, donde no tienen sino su fe y su vocación, contiene en sí la gracia del desierto: perdiendo todo, se llega a poseer la única cosa necesaria, la única que basta por sí sola. El que ha hecho la experiencia de Dios, musulmán o cristiano, o sea cual sea su religión, lo sabe: sólo hay una cosa que pueda satisfacer (llenar) el corazón del hombre, y es Dios. ¡Sólo Dios basta!

Padre Saverio Cannistrà, Prep. General OCD

**Carmelo de Tánger 13 Diciembre 2014
-80 años de presencia en la Tierra del Islam-**

500^{STJ}
V CENTENARIO
SANTA TERESA
DE JESÚS

Se ha realizado este libro en el
V Centenario del Nacimiento
de Santa Teresa de Jesús
1515 - 2015

nada te turbe
nada te espante
todo se pasa
dios no se muda
la paciencia
todo lo alcanza
quien a dios tiene
nada le falta
sólo dios basta

teresa de Jesús



**¡Oh Dios mío!
Cuantos bienes terrestres
me hayas reservado
dáselos a tus enemigos;
y todo lo que me has reservado
en el otro mundo
dáselo a tus amigos;
porque a mí
Tú me bastas**

**Rábi al-Adawiyya
(Salmo Sufie)**